



Historia de Cali Ilustrada



PARA NIÑOS
GRANDES

Julio César Londoño



Cali 1942



BARRIO
GRANADA

RIO CALI

BARRIO
ISAACS



SAN NICOLAS



PLAZA
DE LA
CONSTITUCIÓN



BARRIO
OBRERO



SANTA ROSA



BARRIO
SANTA LUCIA



Historia de Cali Ilustrada

PARA NIÑOS GRANDES

© JULIO CÉSAR LONDOÑO

ISBN: 978-958-49-4676-8

RONALD MAYORGA SÁNCHEZ
Secretario Distrital de Cultura

LEONARDO MEDINA PATIÑO
Subsecretario de Patrimonio,
Bibliotecas e Infraestructura Cultural

DISEÑO E ILUSTRACIONES:
El Bando Creativo

Primera edición,
diciembre de 2021

Santiago de Cali, Colombia

Contenido

Una historia de película.....	3
Presentación.....	4
Época precolombina.....	5
El Descubrimiento y la Conquista (1492-1550).....	6
La Colonia (1550-1810)	11
La Independencia (1810)	18
Cali, ciudad-región (1970-2021).....	44
Fe de ausencias.....	59



Una historia de película

Reconocer nuestra historia es la oportunidad más grande de construir ciudad y ciudadanía. Revisar el camino con el que hemos construido la Cali que somos es fundamental en la construcción de identidades, en la creación de memoria y en la reflexión crítica para no repetir errores y potenciar los mayores aciertos.

Hacer memoria como un ejercicio de reivindicación de personajes, historias y situaciones es una tarea vital en nuestra ciudad. El reto es aun mayor, cuando las nuevas generaciones se forman en nuevas plataformas, tan distantes de las formas académicas tradicionales y caracterizadas ahora por asuntos como la tecnología, la creatividad, la interactividad y la inmediatez.

Esta publicación es una invitación desde la ilustración a conocer e investigar todo lo que ha sucedido a lo largo de nuestra historia, con el fin de comprender por qué somos así y cuánto hemos tenido que concertar, caminar y construir en la consolidación de ciudad.

Compartir una historia, un libro, nos permite generar conversación, intercambiar opiniones y construir comunidad. Así que la tarea es leer, amplificar el mensaje, llegar a todos nuestros amigos, conocidos y familiares con esta historia de Cali ilustrada que tiene mucho talento y color, justo lo que necesitamos para seguir avanzando en la Cali que nos inspira.

Ronald Mayorga Sánchez
Secretario Distrital de Cultura



Presentación

Santiago de Cali es una de las ciudades con mayor protagonismo en la historia de Colombia, desde los tiempos en que los españoles arribaron al territorio americano, en los procesos de Conquista, Colonia e Independencia, hasta lo que hoy llamamos modernidad.

Y enseñar esa historia, ilustrar a las nuevas generaciones sobre el papel jugado por Santiago de Cali en los acontecimientos históricos más importantes del país, ha sido y será siempre un propósito fundamental y misional de la Secretaría de Cultura y la Subsecretaría de Patrimonio, Biblioteca e Infraestructura Cultural.

Por eso dejamos a disposición de todos los niños y las niñas,

«Historia de Cali Ilustrada, libro para niños grandes», el cual presenta una visión crítica que recoge los debates contemporáneos de la historia de la ciudad, desde que este territorio era habitado por pueblos indígenas hasta el presente.

Un libro pensado para niños y niñas pero que, estamos seguros, cualquier persona de cualquier edad puede disfrutar, tanto por la calidad de sus ilustraciones como por la de sus textos. Una manera diferente de abordar la historia que, sin sacrificar la rigurosidad de conceptos, es capaz de seducir a todo lector.

Leonardo Medina Patiño

Subsecretario de Patrimonio,
Bibliotecas e Infraestructura Cultural



Época precolombina

Antes de la llegada de Colón, en América había civilizaciones tan adelantadas como la maya, la azteca y la inca. Los mayas eran astrónomos notables. El tamaño y el diseño urbano de la capital del imperio azteca asombraron a los españoles. Los incas tenían un envidiable modelo de justicia social. No eran comunidades perfectas, pero estaban muy lejos de ser salvajes.

En Suramérica no había otro pueblo tan adelantado como los incas. En lo que hoy es el Valle del Cauca se destacaban los calima, de rica orfebrería, los ilama y los yotoco. Al sur de lo que sería Cali, estaban los lilés, un pueblo guerrero.



El Descubrimiento y la Conquista

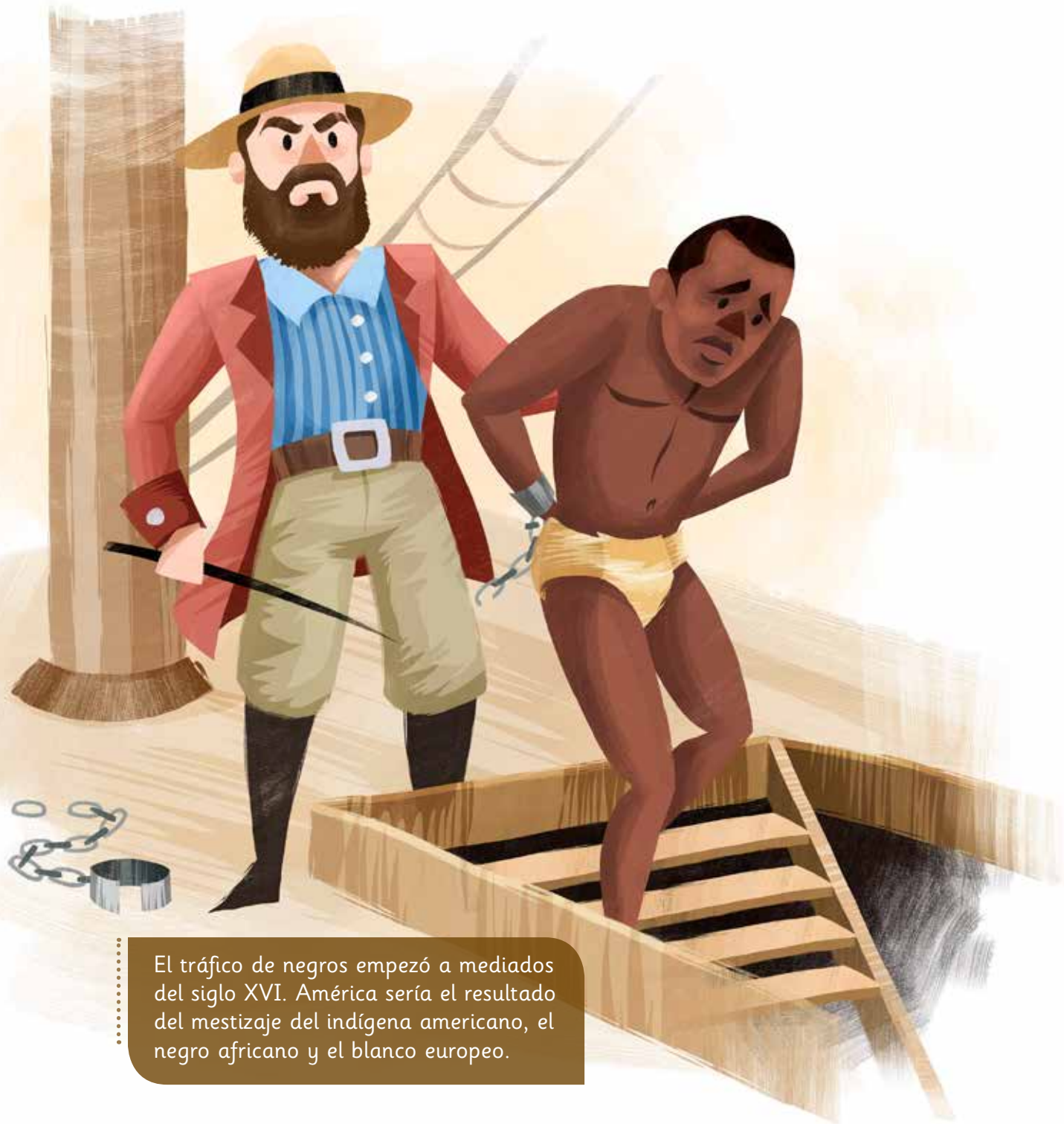
(1492-1550)

Descubrimiento y Conquista son los nombres que reciben los dos procesos históricos que tuvieron lugar entre 1492 y 1550. La llegada de los españoles ocasionó una tragedia étnica enorme. En realidad fue un «Cubrimiento»: los invasores impusieron a sangre y fuego sus costumbres, esclavizaron al indígena y lo utilizaron para labores de minería, agricultura, pastoreo y construcción de caminos, edificaciones y canales de agua. Borraron lenguas, religiones, artes, saberes y oficios indígenas. Tuvimos que aprender a rezar y a cantar en la lengua de los enemigos. Las armas y las enfermedades españolas mataron millones de nativos. Se calcula que desapareció el 90% de la población indígena.





Para suplir el déficit de mano de obra indígena causada por esta mortandad, los españoles recurrieron a otra infamia, la cacería de mujeres y hombres africanos, como animales, y su traslado en barco a América.



El tráfico de negros empezó a mediados del siglo XVI. América sería el resultado del mestizaje del indígena americano, el negro africano y el blanco europeo.

También hubo cosas buenas: los invasores trajeron una lengua poderosa, la española; códigos de derecho romano probados por siglos; la milenaria mitología judeocristiana de la religión católica y un aceptable sistema de administración de la cosa pública.

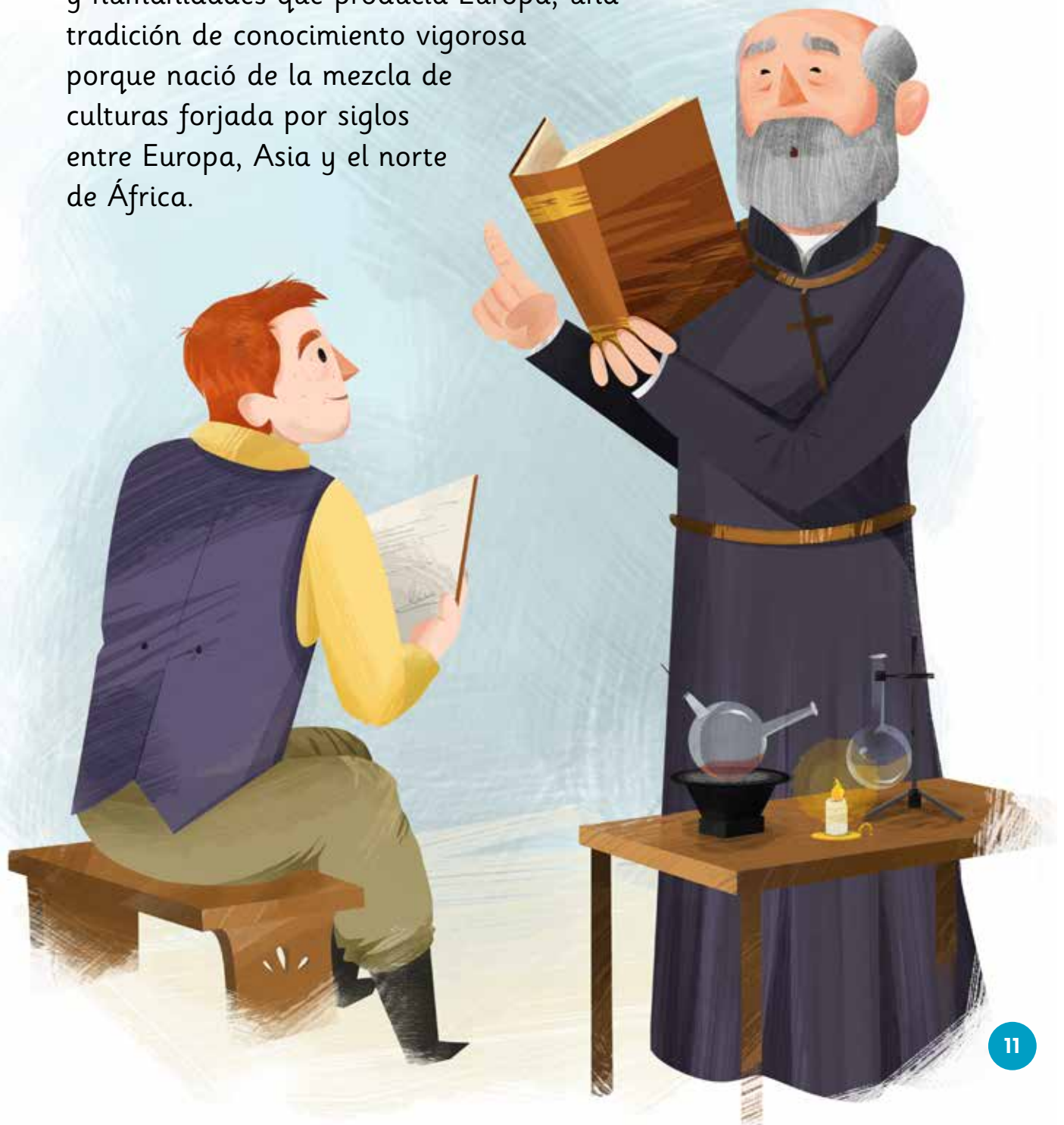


El 25 de julio de 1536, el capitán Miguel Muñoz fundó Cali por órdenes emitidas desde Quito por Sebastián de Belalcázar.



La Colonia (1550-1810)

El periodo siguiente fue la Colonia, que empezó en 1550 y terminó con las batallas de Independencia, en los primeros años del siglo XIX. Aquí el balance es un poco mejor que en la Conquista. Recibimos la valiosa información en ciencias y humanidades que producía Europa, una tradición de conocimiento vigorosa porque nació de la mezcla de culturas forjada por siglos entre Europa, Asia y el norte de África.



Pero la Colonia fue también el origen de un reparto de tierras perverso. Por decreto real, los reyes de España les otorgaban a los conquistadores, primero, y luego a sus hijos nacidos acá (los «criollos»), derechos totales sobre vastas extensiones de tierra, incluidos los animales, los minerales, los ríos, los cultivos y los indígenas. Estos «amos de todo» recibían el nombre de «encomenderos».





Esta aberrante distribución se agudizó con el tiempo, especialmente en los últimos setenta años, debido a fenómenos como «la Violencia», la guerrilla, el narcotráfico y el paramilitarismo. Hoy somos uno de los países más desiguales del mundo en la repartición de la tierra.



Entre 1948 y 1958, los liberales y los conservadores chocaron en los campos de Colombia, principalmente, por disputas de tierras y fanatismos políticos y religiosos. Hubo doscientos mil muertos y dos millones de desplazados de los campos a las ciudades, un número muy alto si consideramos que la población total era de once millones de habitantes.



A finales del siglo XVIII, Cali era una pequeña villa con menos de siete mil habitantes, de los cuales un poco más de mil eran esclavos. Estaba gobernada por un funcionario de la Corona española, el alférez real, y gran parte de su territorio estaba dividido en «encomiendas».

En la parte urbana céntrica habitaban las familias «nobles» (españoles y criollos), propietarias de los predios de la Plaza Mayor y La Merced. Descendían de los conquistadores y habían heredado las encomiendas. La masa «plebeya» habitaba en los barrios San Francisco, Santa Rosa y San Nicolás. Estaba formada por gentes de menor jerarquía social: mulatos, zambos y los indígenas sobrevivientes, una población minoritaria y flotante que entraba y salía de la ciudad.





El trazo de Cali fue el típico de la Colonia: una cuadrícula, en cuyo centro estaba la plaza, con la iglesia y los edificios institucionales. Allí y en los alrededores céntricos vivían los ricos. En las afueras, los pobres.

La Independencia

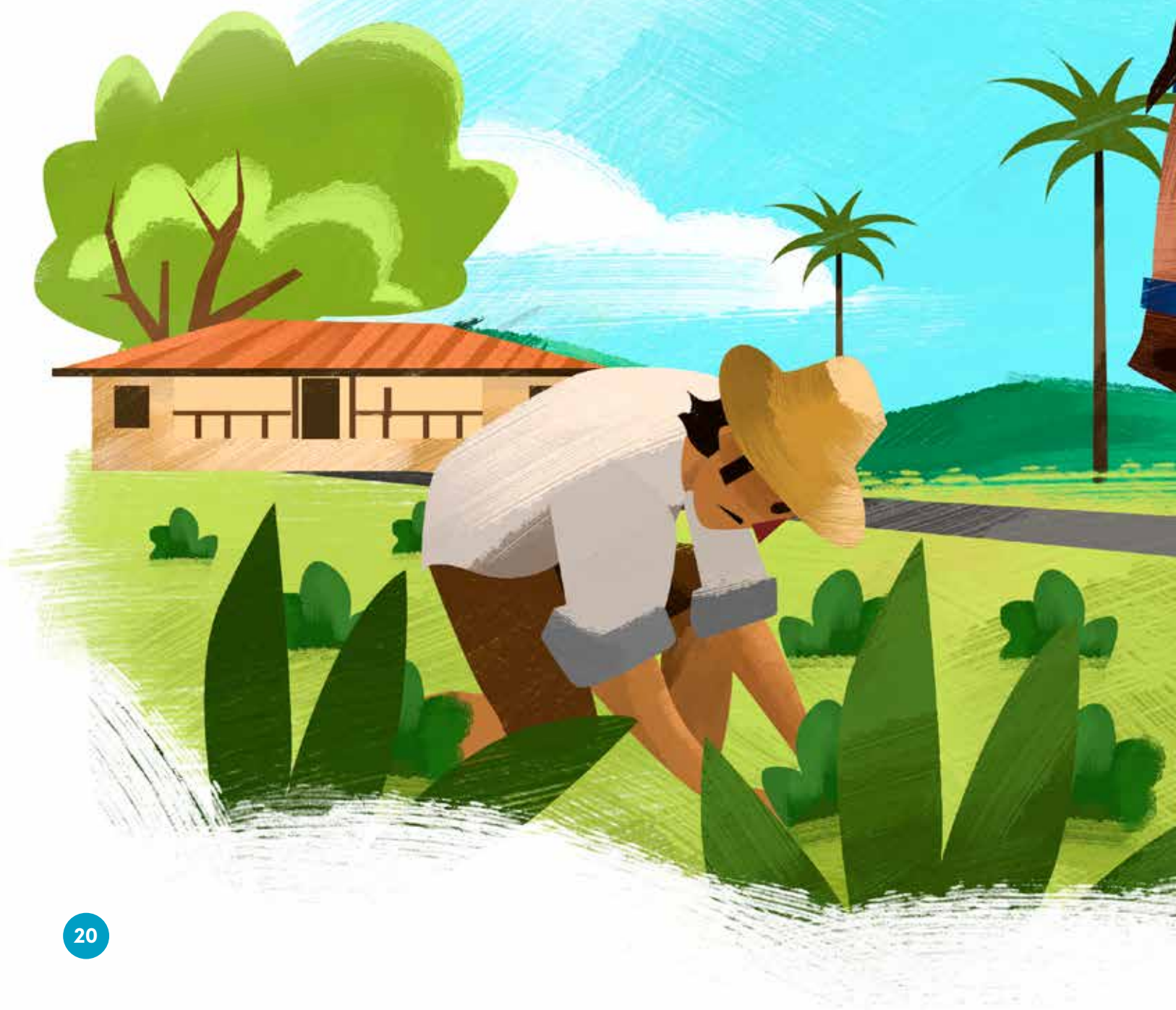
(1810)

Llamamos «Movimiento de Independencia» al conjunto de batallas que nos libraron del dominio de la Corona española, suceso que se cristalizó en 1810. En realidad fue una rebelión de criollos ricos contra las tropas del rey de España. Los cambios no fueron muy sustanciales: el «encomendero» pasó a llamarse «hacendado», y los impuestos que se le tributaban a España, en adelante se los repartieron los criollos. Las consecuencias más destacadas fueron la abolición de la esclavitud y la creación de instituciones republicanas: la Presidencia, el Congreso y las asambleas.





Hacia 1830, la ciudad era agrícola y minera, lo que se evidencia en las profesiones de sus habitantes: hacendado, labrador, mulero, minero, vaquero, bueyero, carbonero, jornalero y adobero (fabricante de adobes, ladrillos de barro y paja). Los hacendados tenían decenas de esclavos. Muchos barrios actuales derivan sus nombres de las haciendas donde se levantaron: Cañaveralejo, Chipichape, Pasoancho, Arroyohondo, Cañasgordas, Limonar, Meléndez.





Los hombres se reunían en las «chicherías», expendios de licor artesanal atendidos por mujeres y localizados principalmente en San Nicolás y Santa Rosa. Las compras de víveres, agujas, botones, ungüentos, etc. se realizaban en las «pulperías».

Estancada por décadas, la población de Cali apenas sobrepasaba los doce mil habitantes, muy semejante a la de Palmira. Había 1023 propietarios urbanos y 914 propietarios rurales.



Entre 1860 y 1890, Cali encontró una vocación económica distinta a la agricultura y la minería, el comercio. Se abrieron caminos nuevos y se les hizo mantenimiento a los viejos para mejorar la comunicación de la ciudad con Jamundí, Yumbo, Candelaria y Palmira. Sobre el río Cauca se construyeron varios puntos de ferris, grandes planchones que se utilizaban para que cruzaran el río las personas, las bestias y las mercancías.

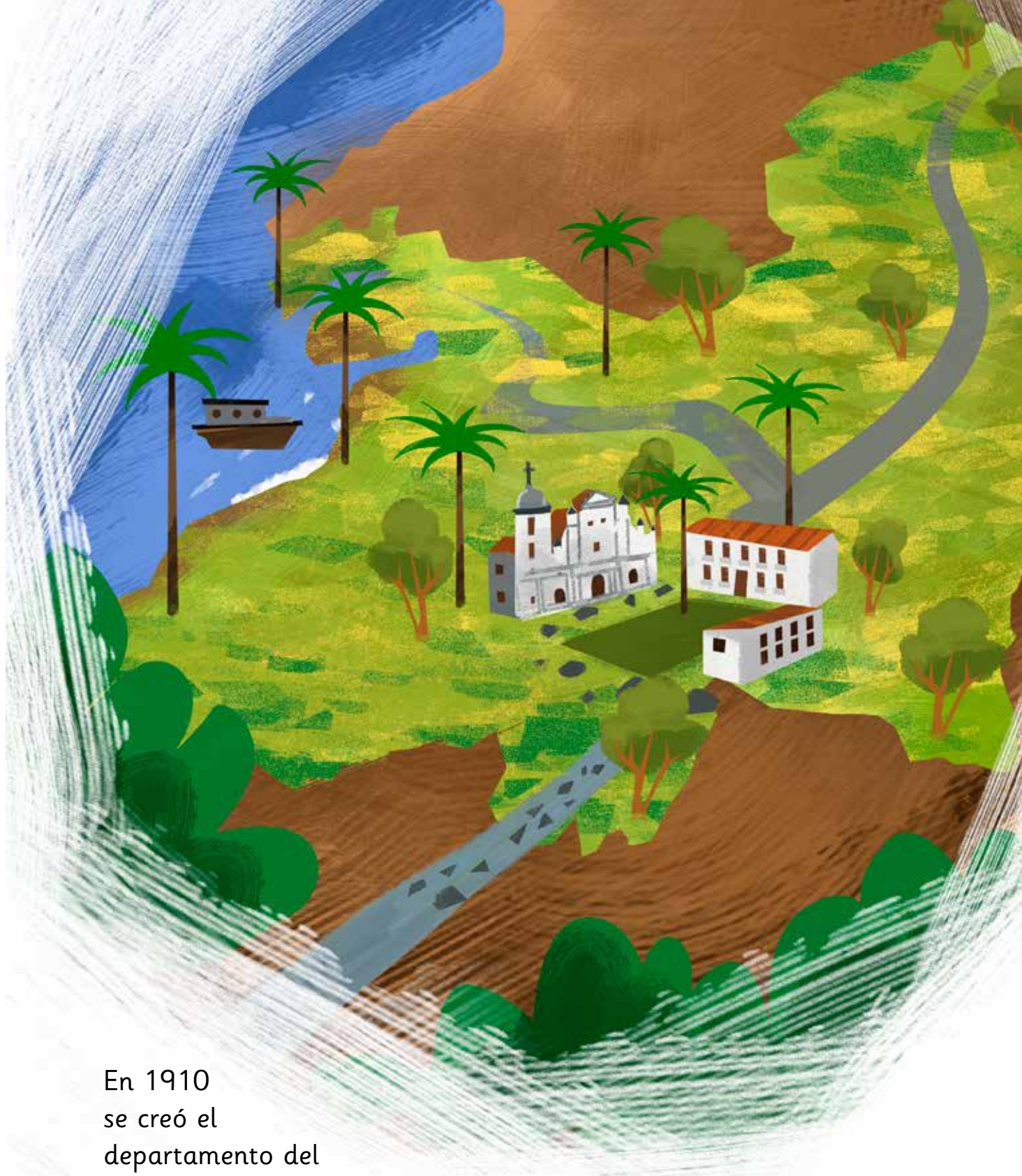


Surgió una empresa de barcos a vapor, se inició la construcción del Ferrocarril del Pacífico, y Cali se convirtió en un importante cruce de caminos donde confluían mercancías y viajeros provenientes de Popayán, Buenaventura, Buga, Palmira, Yumbo, Candelaria y Jamundí.



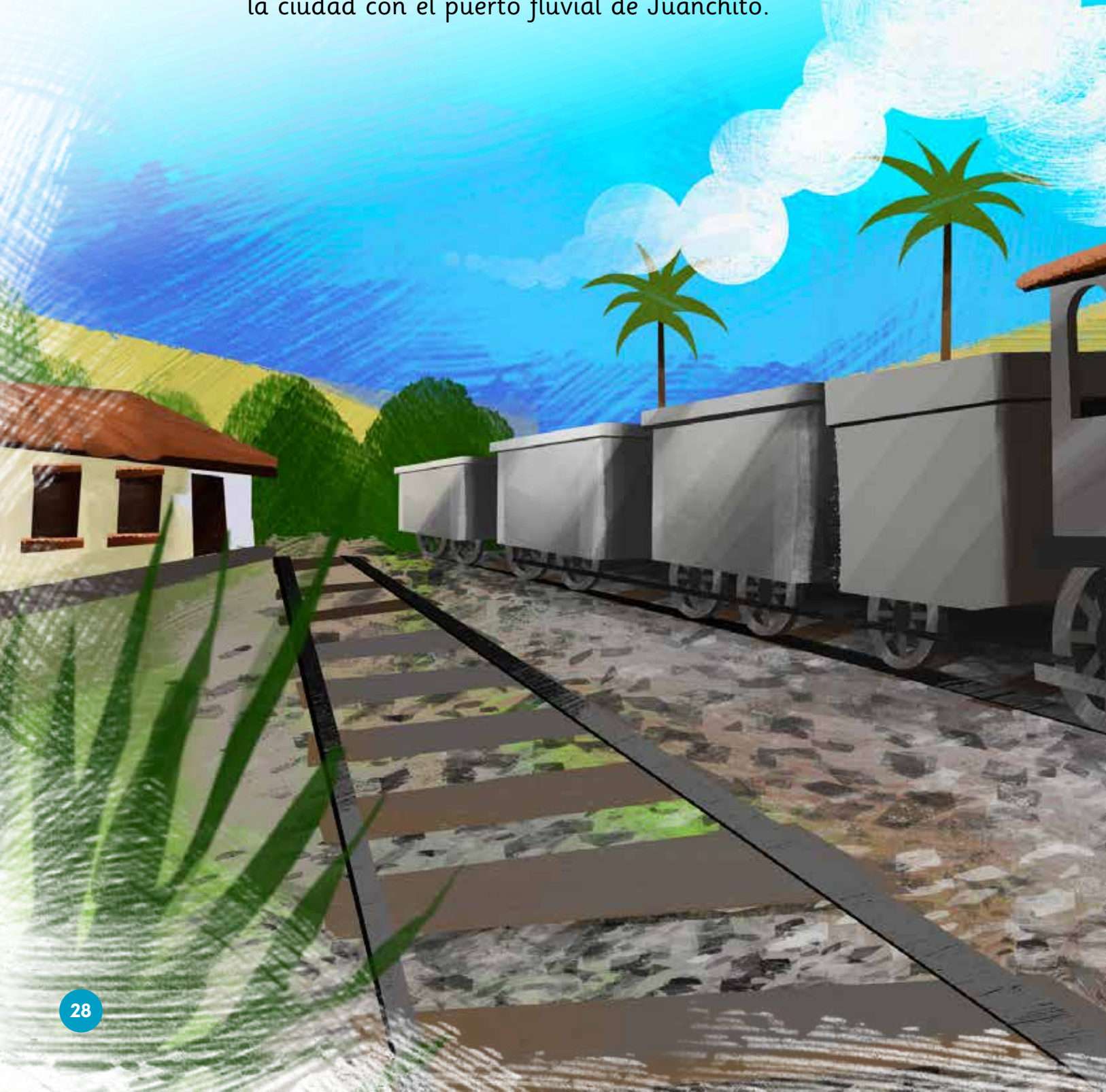
En los últimos años del siglo XIX se construyó un acueducto rudimentario que llevaba el agua desde los ríos, por medio de acequias, hasta las «pilas» públicas distribuidas por la ciudad. También se construyeron el Matadero Público y la Galería Central.





En 1910
se creó el
departamento del
Valle del Cauca. Cali fue
designada su capital y encontró
una nueva vocación, centro político y
administrativo.

Entre 1910 y 1920 se inauguró la línea férrea Buenaventura-Cali, se crearon la Cámara de Comercio, la Arquidiócesis de Cali, la compañía de electricidad y la compañía telefónica, y se inauguró el tranvía municipal que comunicaba el centro de la ciudad con el puerto fluvial de Juanchito.





Entre 1910 y 1928, la población se disparó, pasó de 26.358 a 75.670 habitantes, y la urbanización se triplicó. Surgieron los primeros barrios obreros, hijos del mundo fabril y de las nuevas formas de trabajo generadas por la irrupción del tren. La clase alta se trasladó de los barrios del centro, La Merced y San Francisco, al Centenario en el oeste y a Granada en el norte. La clase media se concentró en el sur, en San Fernando. La clase popular se extendió hacia el oriente, donde estaba la «despensa agrícola de la ciudad», y los corregimientos de Puerto Mallarino y Navarro se poblaron rápidamente gracias al auge de su producción agrícola.







Algo semejante sucedió en el suroccidente, en los corregimientos de La Buitrera, Meléndez, Cañaveralejo, Montebello y Golondrinas, cuya población aumentó de forma acelerada por la extracción del carbón del piedemonte de la cordillera Occidental.





Hacia 1930 aparecieron las primeras formas de protesta social. Del liberalismo radical surgieron los líderes sindicales y la prensa obrera. También datan de este decenio las disputas por los ejidos.



Los ejidos eran terrenos comunales en las afueras de una población. Estaban destinados a servicios comunes, como huertas o pastos de ganado.



En 1959 triunfó la Revolución cubana, y Estados Unidos dejó de comprarle azúcar a la isla, medida que disparó el crecimiento de los ingenios azucareros en el Valle del Cauca. La demanda de agua y energía de esta industria llevó a la construcción de la Planta Hidroeléctrica de Anchicayá. En los años 60, la ciudad encontró una nueva vocación, la industrial, perfil que conservaría hasta finales del siglo.



11 de Noviembre de 1956

Qué es y qué hace la CVC


Grandes Planes de Fomento se Desarrollan en el Valle



La CVC Está Construyendo los
Desagües Maestros para Cali



En 1956 se creó la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC). Para controlar las crecientes de los ríos de la ciudad, la Corporación inició un vasto sistema de canalizaciones y jarillones que propiciaron el desecamiento de lagunas, madre viejas y espejos de agua en una extensa zona del oriente y el sur de la ciudad.



En los años 70, miles de familias pobres de Cali, Valle del Cauca, Cauca y Chocó aprovecharon estos terrenos y fundaron el asentamiento de invasión que sería con el tiempo el Distrito de Aguablanca.



El 7 de agosto de 1956, seis camiones militares cargados con 42 toneladas de dinamita explotaron cerca de lo que hoy es la Terminal. La explosión dejó un cráter de 50 metros de diámetro por 8 metros de profundidad, destruyó 26 manzanas y mató cerca de mil trescientas personas, en la mayor tragedia de la historia de la ciudad.

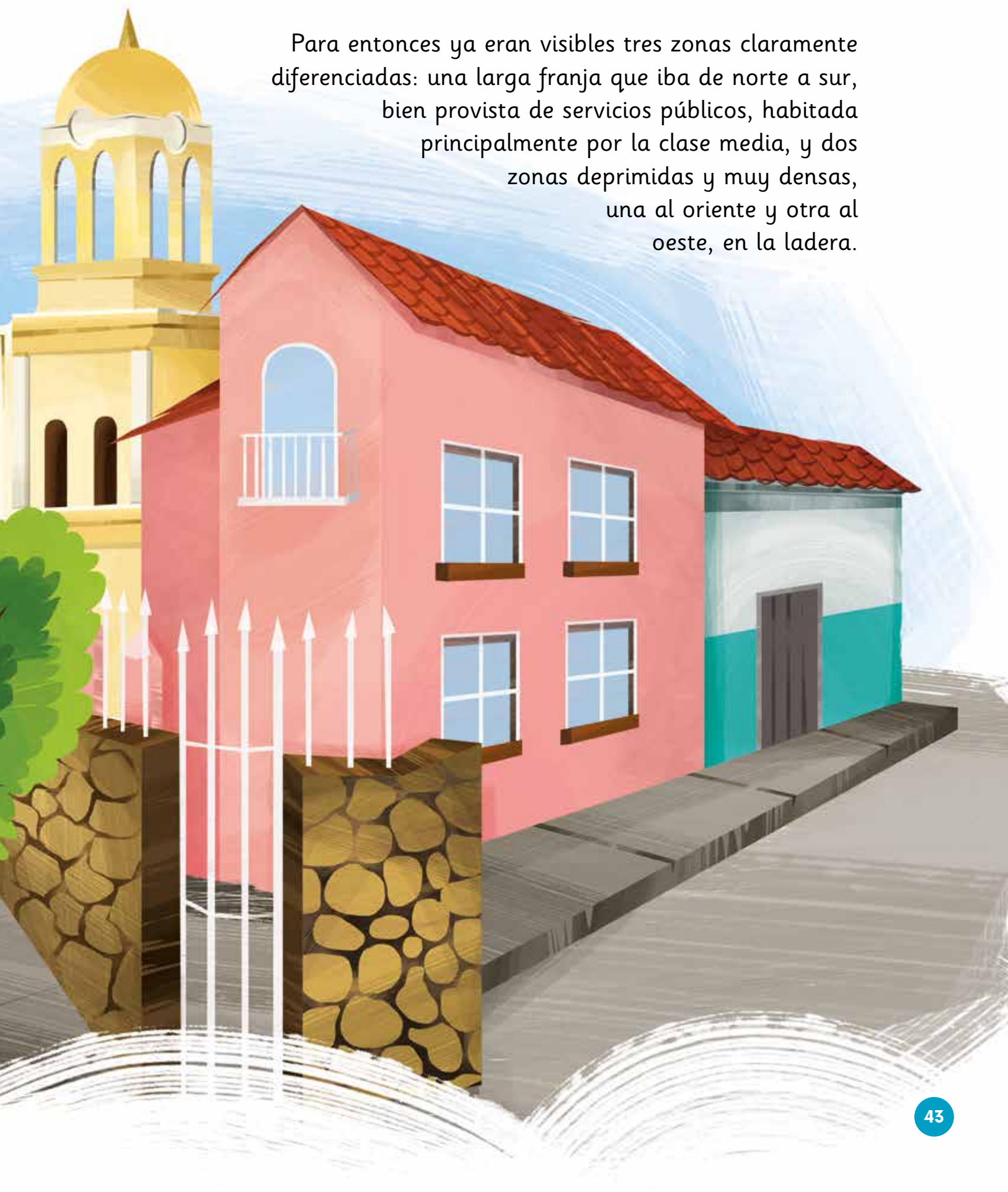
En los años 60, las fábricas se trasladaron a Yumbo en busca de plantas más amplias y menores impuestos y arriendos. Empezó el declive del auge industrial de la ciudad, lo que presionó su orientación en los años 70 hacia el sector de los servicios terciarios.



Son servicios terciarios los financieros, la hotelería, los servicios públicos, la tecnología, la salud, la educación, las comunicaciones, los transportes y la seguridad.



Para entonces ya eran visibles tres zonas claramente diferenciadas: una larga franja que iba de norte a sur, bien provista de servicios públicos, habitada principalmente por la clase media, y dos zonas deprimidas y muy densas, una al oriente y otra al oeste, en la ladera.



Cali, ciudad-región

(1970-2021)

En los años 70 entró en escena un actor tremendo, el narcotráfico, un negocio que multiplicó por mil todos los problemas del país. El brillo del oro del Cartel de Cali, de los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez, fue una tentación irresistible para miles de caleños de todos los estratos. Paradójicamente, estos dineros también han sido un motor de la economía nacional. Un muy costoso motor.

El constante crecimiento de Cali hacia el sur, el oriente y el norte de la ciudad ha terminado por unirla con Jamundí, Palmira, Candelaria y Yumbo. Esta fusión recibe el nombre de ciudad-región.



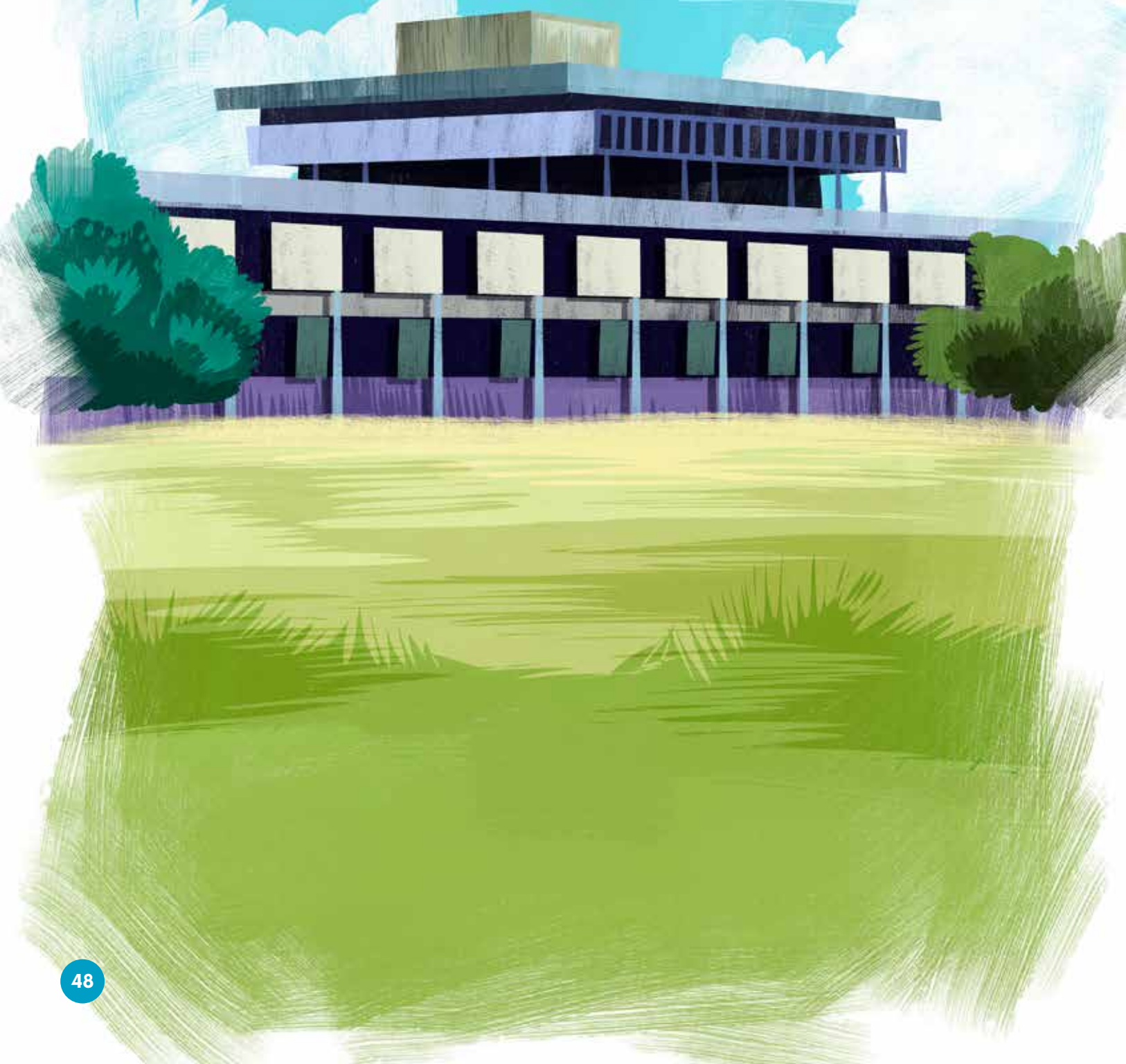
La música que se escuchaba en la ciudad (los boleros, las rancheras y las canciones «tropicales» de Lucho Bermúdez y Pacho Galán) cedió el lugar a un ritmo que pegó con fuerza, la salsa.





En 1971, la ciudad realizó los VI Juegos Panamericanos, un certamen que jalonó el desarrollo urbano y dejó importantes escenarios deportivos, el Hotel Intercontinental y el Aeropuerto Internacional de Palmaseca, aumentó la cobertura de los servicios públicos y los kilómetros de calles pavimentadas. Antes, solo una de cada cuatro calles estaba pavimentada. A finales del decenio, el 80% de las calles de la ciudad tenía pavimento.

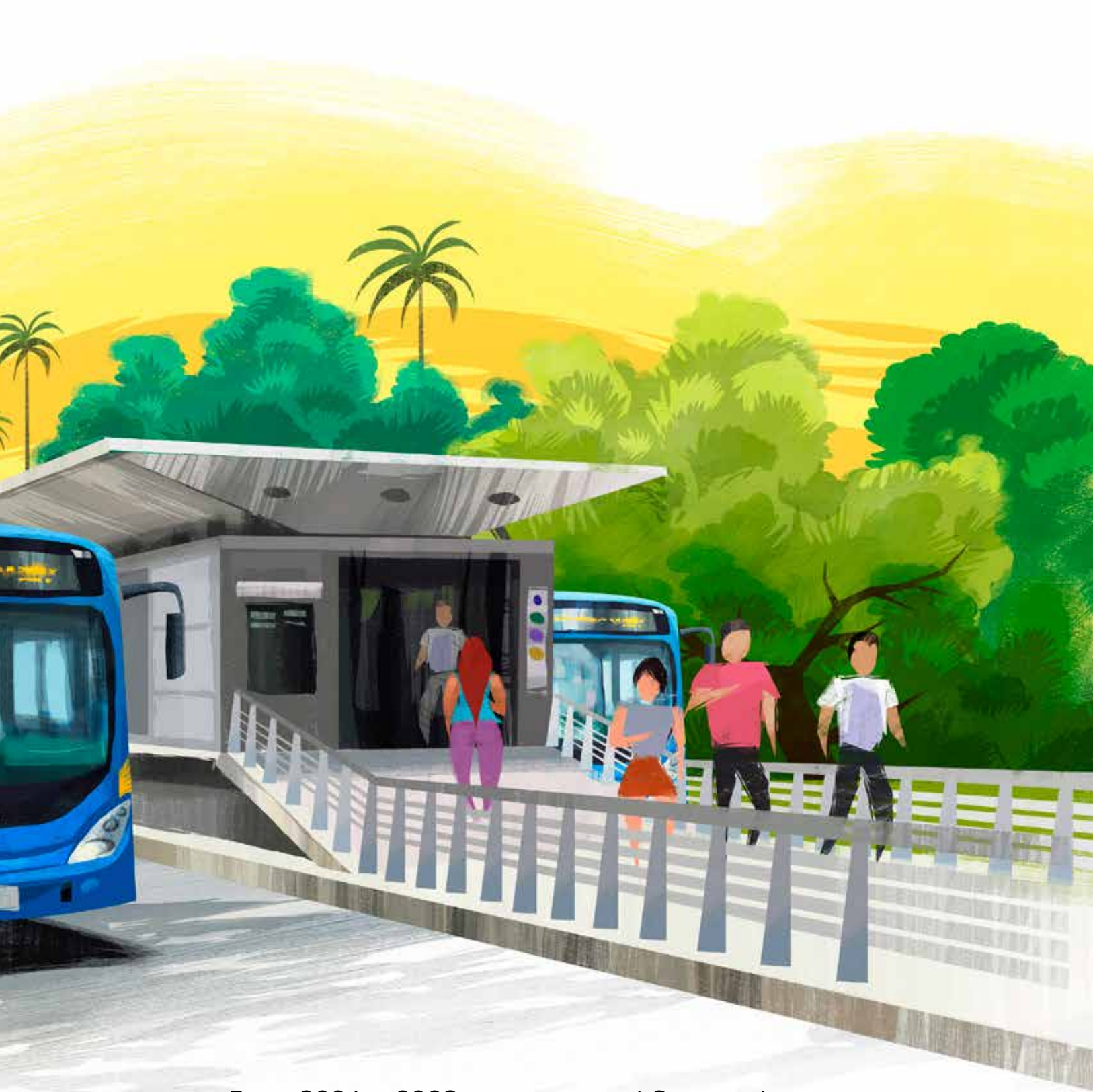
1971 fue también el año de la inauguración del campus de Meléndez de Univalle, proyecto que jalonaría, junto con la apertura del primer centro comercial, Unicentro (1980), el desarrollo de la ciudad hacia el sur.





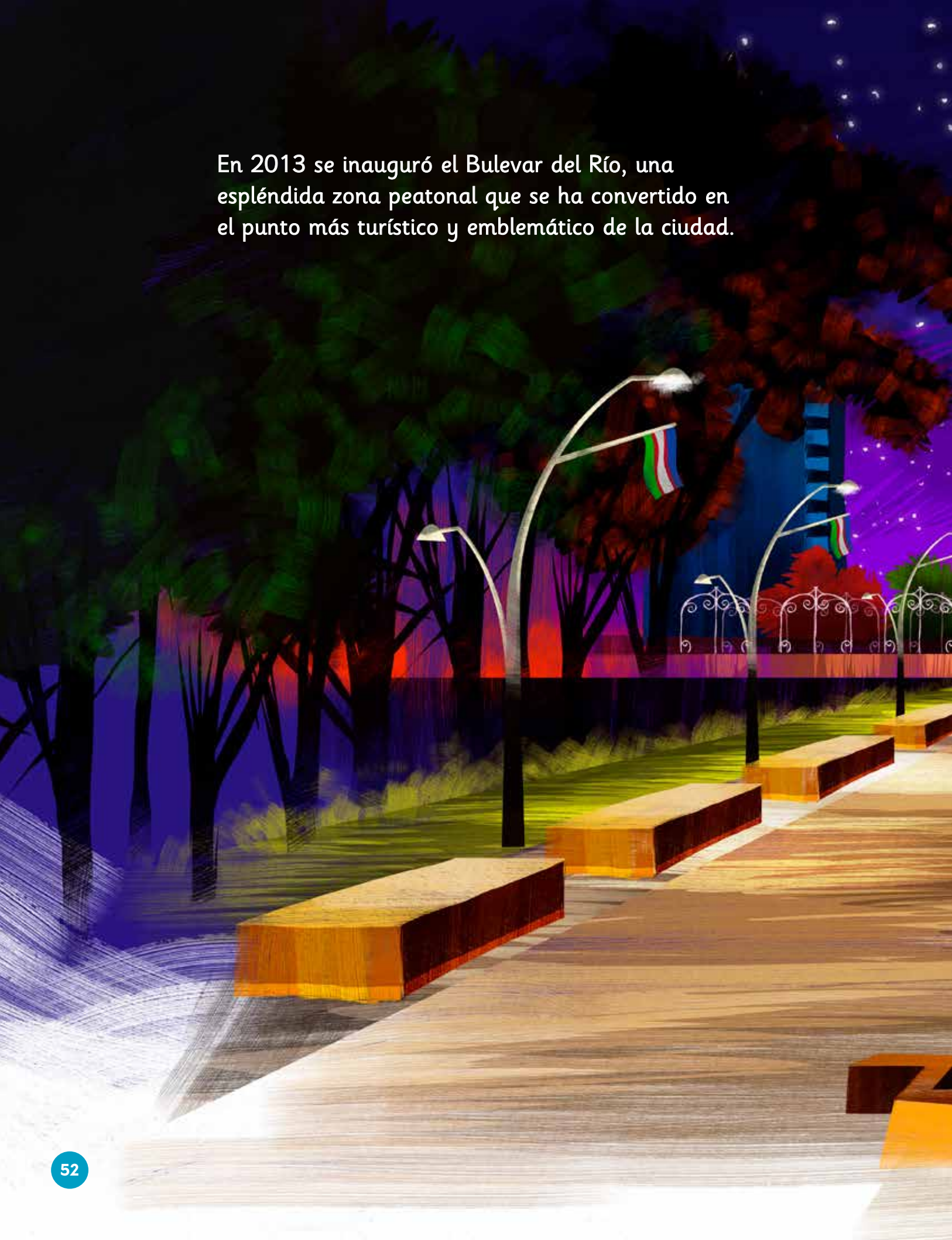
La población negra de Cali se incrementó de manera considerable con las migraciones del sur de la costa Pacífica, originadas por el maremoto de Tumaco en 1979. Entre 1970 y 2018, la población total de la ciudad pasó de 859.929 a 2.227.642 habitantes.






Entre 2004 y 2008 se construyó el Sistema de Transporte Masivo Integrado de Occidente (MIO), un ambicioso proyecto de transporte público que buscaba acortar los tiempos de desplazamiento en el eje largo (norte-sur) de la ciudad.

En 2013 se inauguró el Bulevar del Río, una espléndida zona peatonal que se ha convertido en el punto más turístico y emblemático de la ciudad.



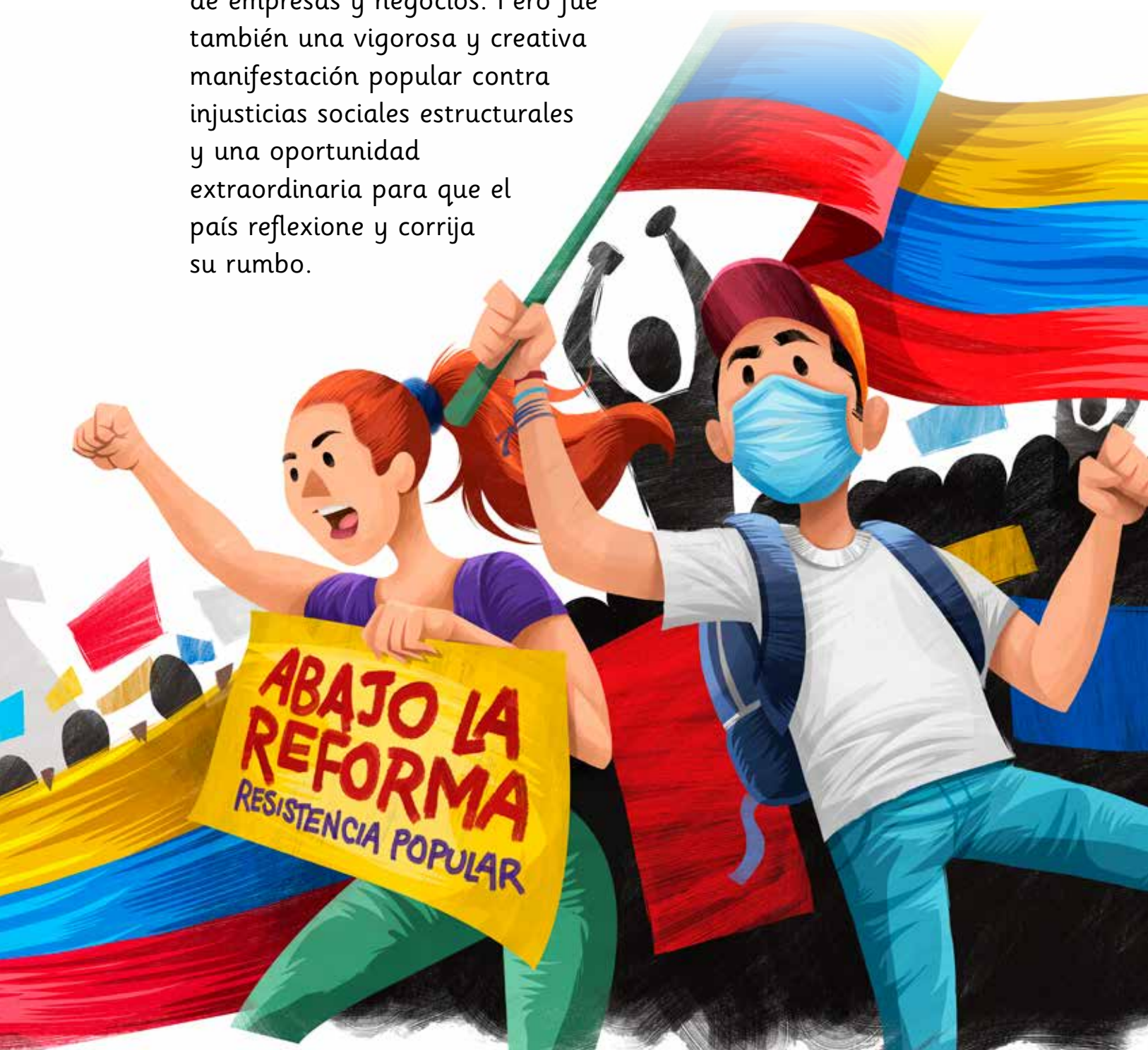






A finales de marzo de 2020 llegó la pandemia del covid-19. Desde las rejas de las ventanas, los trapos rojos gritaban la angustia producida por el virus y la pobreza. La ciudad, el país y el mundo batallan contra este poderoso enemigo.

El 28 de abril de 2021 se desató un «estallido social» nacional que tuvo como epicentro a Cali, «capital de la resistencia». Fue un suceso doloroso que dejó pérdidas enormes en vidas humanas, vandalismo y cierre de empresas y negocios. Pero fue también una vigorosa y creativa manifestación popular contra injusticias sociales estructurales y una oportunidad extraordinaria para que el país reflexione y corrija su rumbo.





La ciudad cierra el 2021 celebrando un certamen continental, los Primeros Juegos Panamericanos Junior, una fiesta de la disciplina, el músculo, la juventud y el color del deporte. Quizá el anuncio del resurgimiento de la ciudad.



Hoy, Cali enfrenta los retos que le plantea la tercera década del tercer milenio apelando a las fortalezas derivadas de su historia pluriétnica, su presente multicultural, las ventajas geográficas y las riquezas naturales, su moderno perfil económico, ya resueltamente volcado hacia el sector de servicios, y el hecho de ser la capital de la tercera economía del país, la del Valle del Cauca.

Fe de ausencias

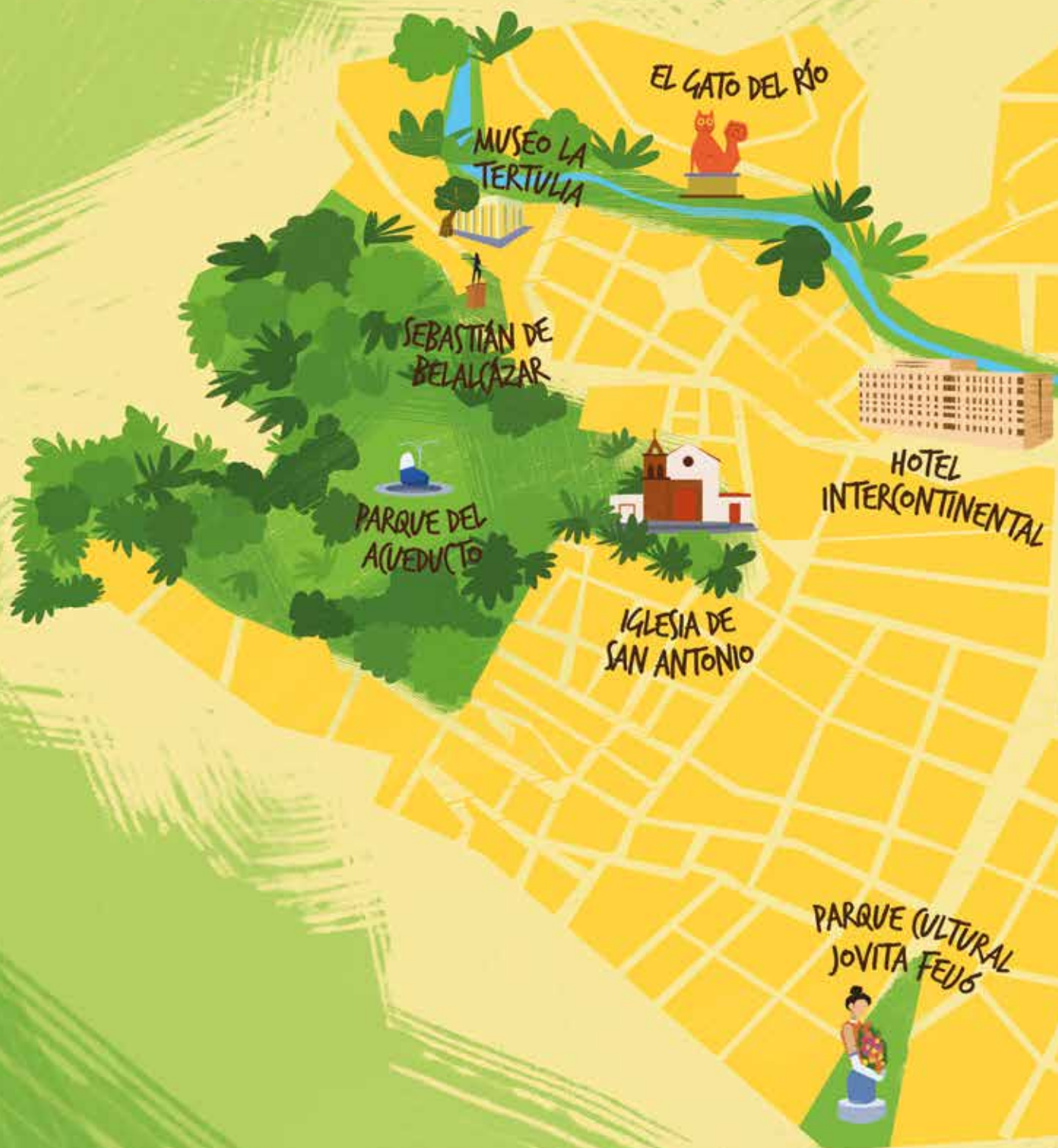
Por la brevedad de este libro, no reseñamos deportistas tan destacadas como Pedro Grajales, Olga Lucía de Angulo, Willington Ortiz, Mario Alberto Yepes, María Isabel Urrutia, Orlando Duque, Jackeline Rentería y Yuri Alvear.

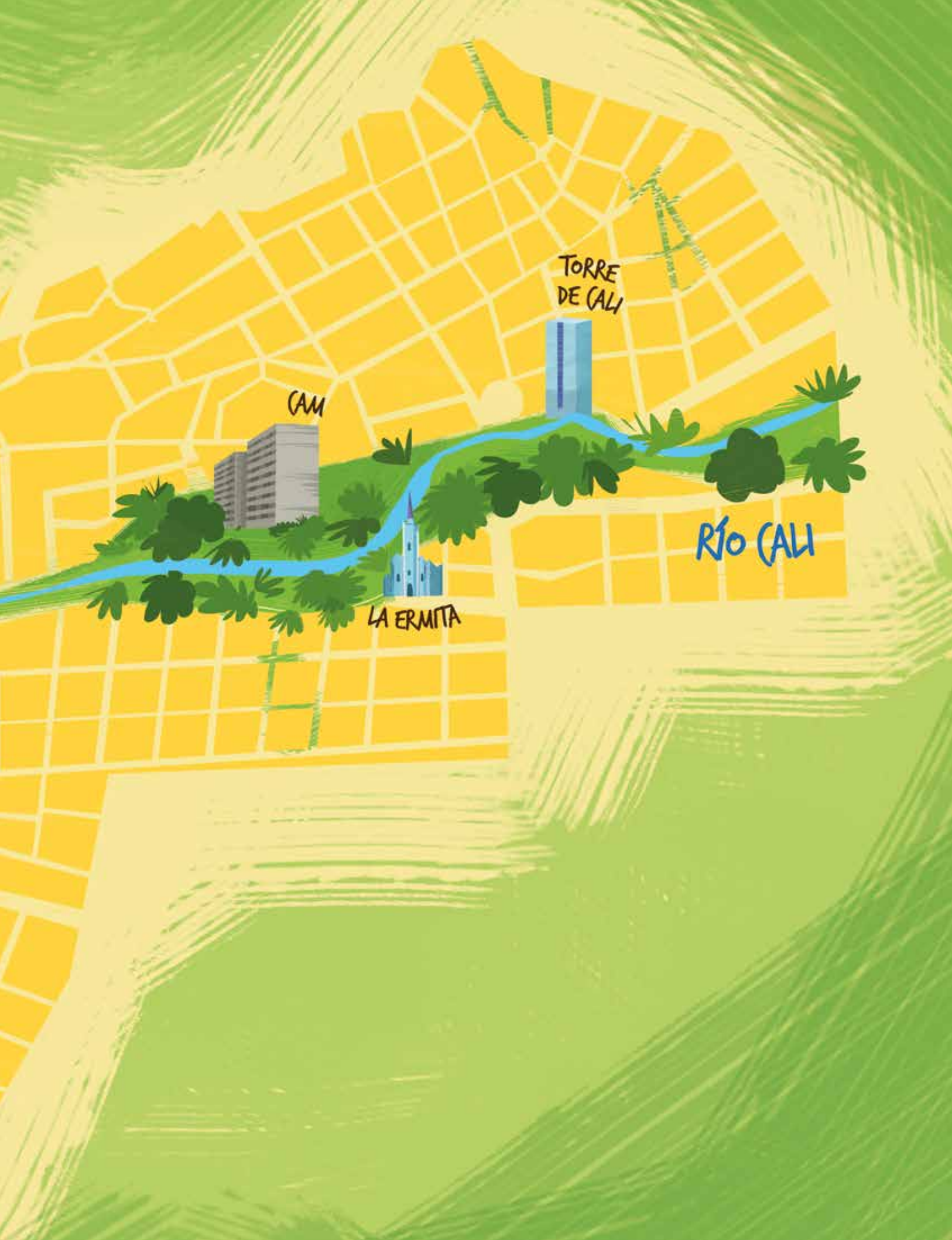
Faltó espacio para la cultura: la construcción del Museo La Tertulia, el fecundo trabajo de los talleres de escritura, la obra literaria de Jorge Isaacs, Andrés Caicedo, Horacio Benavides y Pilar Quintana; el teatro de Enrique Buenaventura y Orlando

Cajamarca; la obra plástica de Diego Pombo y Óscar Muñoz.

Merecen una mención especial la calidad de la Bienal de Danza, Delirio, Swing Latino, la Feria de Cali, el Festival Petronio Álvarez y la Filarmónica de Cali, y el notable crecimiento de la Feria del Libro y de los festivales de música, cine, teatro y poesía. Esta creativa ebullición marca el resurgimiento espiritual de la ciudad y la ha convertido en un distrito especial cultural.

Cali 2021





TORRE
DE CALI

CAM

RÍO CALI

LA ERMITA



ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI
SECRETARÍA DE CULTURA